

Colin White (1932-2007)

Legendario maestro

Hernán Lara Zavala

En este sentido texto, Hernán Lara Zavala —quien recientemente publicó la novela Península, península— recuerda al maestro Colin White, una de las figuras centrales en los estudios de la literatura inglesa en México.

1

Colin White nació para la docencia como otras personas nacen para la música, las matemáticas o el deporte. De espíritu aventurero, carácter explosivo, mente inquieta y cultura enciclopédica, Mr. White, como lo llamábamos sus discípulos, ejerció, antes de convertirse en profesor de literatura inglesa, diversos oficios durante su juventud entre los que sobresalieron los de leñador, soldado y minero. Nació en Croydon, un suburbio cercano a Londres, el 23 de enero de 1932 en el seno de una familia obrera que tuvo tres hijos de los cuales Colin era el mayor. Estudió en escuelas de gobierno pero siempre se distinguió como buen estudiante lo cual le permitió su ingreso a la Universidad de Cambridge. En 1952, cuando sobrevino la guerra de Corea él tuvo la opción de continuar sus estudios o enlistarse en el ejército británico y, como lo hiciera su padre y la mayor parte de los ingleses que se incorporan a las armas sin necesidad de ser reclutados, decidió formar parte de las fuerzas aliadas hasta que resultó herido en combate por una esquirla de granada que lo obligó a volver a su país natal. En 1955 se graduó en la Universidad de Cambridge, en Queen's College, donde estudió literatura e historia. Ahí fue discípulo del famoso profesor y crítico F. R. Leavis de quien heredó parte de su peculiar estilo didáctico (“el mejor método para propiciar una discusión provechosa es ser lo más claro posible sobre lo que se ve o se

juzga”) así como su gusto por las novelas de Dickens, George Eliot, Joseph Conrad, Henry James, D.H. Lawrence y del novelista E.M. Forster, miembro del *Bloomsbury Group*, y uno de los más destacados humanistas de Cambridge mientras él era estudiante. Una vez que culminó su carrera Mr. White, molesto por la actitud que asumió Gran Bretaña frente a la nacionalización del Canal de Suez e influido seguramente por la actitud vitalista de Lawrence y los desplantes de soberbia de Joyce, decidió exiliarse y viajar, en compañía de su amigo y paisano Nick Shepard, hasta Canadá en donde ambos se metieron, románticamente, a trabajar como peones en una mina de plata a pesar de su sólida formación universitaria. Los fines de semana, después de sus arduas jornadas, mientras sus compañeros se divertían en los bares y tabernas ellos preferían ir al teatro, a un concierto o al ballet para extrañeza y sorpresa de sus colegas.

Su espíritu inquieto, sus intensas lecturas de Conrad, Lawrence, Huxley y Greene lo atrajeron hacia México. De Canadá viajó hasta Veracruz, donde conoció a Luz María Simona Avendaño, de origen tabasqueño, que se convertiría en su esposa de toda la vida y en la madre de sus dos hijos, Rebeca y Gavin. La nueva pareja se estableció en la capital donde Mr. White empezó a trabajar como profesor de inglés en el Instituto Angloamericano de Cultura, entonces parte del Consejo Británico, y como traductor al inglés para los investigadores del

Instituto de Ingeniería de la UNAM. Sus amplios conocimientos de literatura y su extraordinaria capacidad para cuestionar, estimular y enseñar a sus estudiantes la lengua, la literatura y la cultura inglesas lo fueron acercando imperceptiblemente a la UNAM a la cual ingresó en 1967, donde se inició como profesor de asignatura y encontró el terreno fértil para abrazar su inevitable vocación de maestro.

II

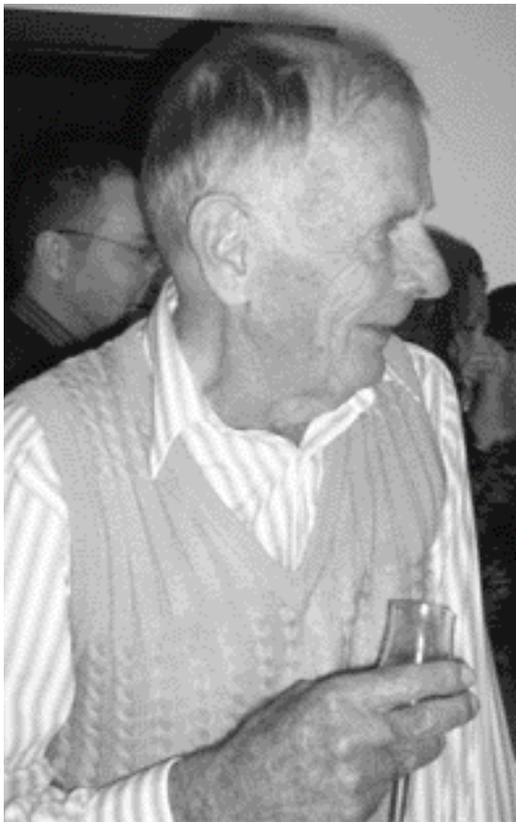
Mr. White era un atleta de la docencia, un maestro nato. Con su basto conocimiento de la literatura británica y norteamericana, entre muchas otras —incluyendo la mexicana—, su pasión por la historia y su pertinaz idea de que un buen estudiante de letras debería de ser capaz de desempeñarse bien en cualquier trabajo que se le encomendara porque, según él argüía, si había llevado bien la carrera debió haber aprendido a “juzgar todos los aspectos de la vida” como parte inherente a su formación, él actuaba con gran soltura y movilidad por todo el *curriculum* de la carrera. Yo lo conocí durante mi primer año en la Facultad cuando mi maestra de Introducción a la Literatura Inglesa, Norma Kreimerman, lo invitó a que nos hablara sobre Tennyson y, en particular, de su célebre poema “The Lotus Eaters”. La experiencia fue única: de pronto nos topamos frente a un maestro de estatura media, delgado, fuerte y correoso, con un perenne mechón castaño sobre la amplia frente de profundas entradas, piel rubicunda con bien demarcadas líneas sobre las mejillas, reflejo de su férreo carácter, joven aún, de nariz recta y un tanto pronunciada, de ojos profundamente azules, mirada “escéptica y desafiante”, *stiff upper lip* (gesto estirado), fumando pipa, vestido de saco de *tweed* la corbata de su regimiento, el King’s Own Scottish Borderer’s (campo azul y franjas de cuadritos rojos, blancos y verdes) que usaba invariablemente y zapatos de ante claro con suela crepé. Cuando tomó posesión de la cátedra lo primero que nos impactó fue el tono agresivo de su voz, el brío y la convicción intelectual de sus argumentos y el énfasis con que recalca lo que tenía que decir lo cual nos dejaba mudos y pasmados. Su inglés, pedantemente afectado frente al grupo de desconocidos “pipiolos” (en lugar de “lotus eaters” yo oía “latusita”), era una manera de enfatizar su jerarquía, su origen indudablemente inglés y su amplio conocimiento de la materia. A partir de esa primera impresión muchos de sus alumnos lo seguimos por la carrera en temas tan variados como Literatura Medieval, Shakespeare, Literatura Isabelina y Jacobean, Literatura Romántica y Victoriana, Literatura del Siglo XX, Historia de la Cultura Inglesa, así como en los seminarios que impartía sobre autores tan disímbolos



“La nueva pareja se estableció en la capital donde Mr. White empezó a trabajar como profesor de inglés”

como Herman Melville, Charles Dickens, Joseph Conrad, Virginia Woolf, D.H. Lawrence, Graham Greene, Evelyn Waugh, William Golding, V.S. Naipaul, T.S. Eliot, Seamus Heany, Ted Hughes (quien fue su amigo y compañero universitario) y tantos más. Él era simpaticizante de la idea de que los profesores deberían poder intercambiar asignaturas como parte de su movilidad académica y para evitar estancamientos. Con esta visión en mente, además de los tradicionales cursos de historia literaria, impartió clases de inglés y de didáctica de la especialidad que eran parte de su fortaleza adquirida en El Anglo así como el curso de inglés prefacultativo, materia que se les exige a aquellos alumnos que ingresan a Letras Inglesas y cuyo manejo del inglés como segunda lengua les resulta insuficiente para poder cursar las materias que se imparten en idioma original. Para ello ideó un audaz y rápido método a partir de la lectura de poesía que permitió que los alumnos rezagados pudieran ponerse al día en sus conocimientos de inglés.

Su método de enseñanza se basaba en la idea de una lectura minuciosa y muy apegada al texto para su discusión en clase en donde dejaba muy pocas posibilidades a las interpretaciones “líricas” o al tipo de argumentación que suena bien pero que carece de todo trasfondo. Su primera aproximación era siempre a través de una pregunta: ¿Qué piensan que quiso decir el autor con este verso? Y los alumnos aprendíamos rápido a cuidarnos de no contestar algo vago, improvisado o superficial porque entonces Mr. White montaba en cólera: “¿In-



"Era un atleta de la docencia, un maestro nato"

terezante?! ¿Qué significa "interesante" para usted? ¿Qué despierta su interés? ¿Su interés en qué?, a ver dígame". Para muchos este método resultaba demasiado agresivo ante el silencio generalizado del grupo frente a uno de sus cuestionamientos que a él le gustaba provocar para picarle la cresta a sus alumnos mediante diatribas e ironías: "¿Qué? ¿No saben pensar? ¿Están hechos de piedra? ¿Es que no han leído nada? ¿Ni siquiera *Vanidades*?". Algunos no resistían la presión y desertaban. Los que se quedaban, sin embargo, aprendían a contestar de manera clara, al punto, buscando el sentido de sus palabras con relación específica a la obra. Mr. White era también enemigo acérrimo de los lugares comunes, incluidos los de la alta cultura que todo el mundo asume como artículos de fe y que él se encargaba de rebatir con comentarios como el siguiente: "¿Por qué dice que *Ulises* es una gran novela? Para mí es la gran carcajada de Joyce al mundo". Sus reflexiones, siempre originales, siempre minuciosas sin llegar a ser forzadas, exageradas o sacadas de la manga, formaban parte de un método que obligaba a los alumnos a buscar la singularidad de obras y autores pero, sobre todo, a evitar simplificaciones didácticas y a rechazar los valores entendidos. Algunos de sus discípulos cuando empezaron a dar clase intentaron imitarlo en sus desplantes pero, como sucede con todo aquello que carece de autenticidad, se convertían

en meros epígonos a los que les quedaban muy grandes los zapatos de Mr. White.

En el curso de su carrera como profesor de la Facultad Mr. White tuvo infinidad de méritos académicos, el más importante, sin duda, haber dedicado su vida entera a formar, generación tras generación, a los estudiantes de la carrera de Letras Inglesas con toda su entrega y dedicación y sin buscar más recompensa que la de ejercer su oficio con todas las exigencias del caso. Su gran finalidad consistía en preparar a sus estudiantes para que pudieran identificar periodos y autores a partir del texto puro mediante el reconocimiento de un tipo de lenguaje y de las imágenes afines a la sensibilidad de cada época. Sus exámenes consistían en identificar diversos fragmentos de obras en los que el estudiante tenía que saber quién era el autor del texto para, a partir de ahí, desarrollar la idea principal y referirla al *corpus* general de la obra. Pedía que los ensayos estuvieran escritos a mano y los devolvía tachados con comentarios feroces como *Nonsense*, *Rubbish*, *Sloppy*!, *Ugly*!, *Ridiculous*! El máximo comentario al que se podía aspirar como respuesta de su parte a nuestros ensayos era *Not bad*. Cuando alguien le pedía una recomendación, sobre todo para hacer estudios de posgrado en Inglaterra o en algún otro país de habla inglesa, contrario a nuestras obsequiosas costumbres donde la persona que recomienda se vuelca en elogios desmesurados en favor del recomendado ("es un genio" "un estudiante único y brillante"), Mr. White era de una franqueza que rozaba en el agravio con comentarios como el siguiente:

Mr. X es un estudiante más bien mediano, un tanto perezoso y de prosa deprimente; sin embargo, si se le estimula bien y se le presiona para que se discipline y trabaje con ahínco podría lograr algunos resultados satisfactorios que en mucho lo beneficiarían.

"Mr. White esto no es una recomendación", lo increpó uno de sus recomendados, "es casi un ataque". A lo que él respondía: "Claro que no. Lo que digo es mucho más serio que las tonterías que suele decir la gente y los dictaminadores te van a tomar más en cuenta".

También formó a varias generaciones de maestros y no hubo, entre los profesores de Letras Inglesas, quien no le debiera algo. Era un maestro a la vieja usanza: puntual, asiduo, dedicado, bien preparado, preocupado por el desarrollo de sus alumnos a quienes les dirigió infinidad de tesis sobre los más diversos temas, muy formativo e incluso, una vez que los estudiantes aceptaban sus férreas reglas, generoso, amistoso y yo añadiría que hasta afectuoso. Siguiendo una vieja tradición inglesa solía invitar a sus discípulos más destacados a visitarlo en casa o bien a beber una cerveza después de clase para

hacer un poco de vida social y charlar sobre otros asuntos no académicos.

En la Facultad Mr. White participó siempre y de manera muy seria y activa en las mesas redondas, seminarios y conferencias que se organizaban con motivo de alguna efeméride o conmemoración donde él siempre se destacaba como excelente orador pues no le gustaba llevar nada escrito y mucho menos leer una ponencia. No improvisaba porque invariablemente daba la impresión de haber preparado bien su tema que solía iniciar bordando alrededor de dos o tres ideas que iba integrando a medida que avanzaba su charla para concluir, generalmente, con una especie de cuestionamiento más que con una aseveración. No, no fue un profesor que publicara mucho a pesar de que a través de sus múltiples y exigentes correcciones a nuestros ensayos nos enseñó a ceñirnos en el lenguaje, a corregir eliminando frases más que añadiendo y a buscar la claridad por encima de todo rebuscamiento.

III

Como los grandes hombres del Renacimiento Mr. White era un *all round man*, un hombre muy completo que le gustaba compartir por igual el mundo de la literatura, la historia, la lengua y la reflexión con la del hombre de acción. Por lo mismo buscaba sentirse en estrecho contacto con la vida, con su parte práctica. En plena madurez física e intelectual, allá por los inicios de los años 70, y a la par de sus actividades docentes, Mr. White sintió, como Ishmael el narrador de *Moby Dick* y como tantos personajes de Conrad, el llamado del mar. Antes de acudir a él se dio a la insólita aventura de construir un barco de concreto con sus propias manos auxiliado por alumnos, amigos y colegas. Para ello se basó en un diseño del famoso ingeniero y arquitecto italiano Pier Luigi Nervi, especialista en el manejo del hormigón armado, a partir del cual elaboró un plano a escala real sobre papel antes de iniciar la construcción propiamente dicha. Con el diseño elaborado rentó un terreno baldío que había cerca de su departamento en la calle de Nogales, a espaldas del Boliche Casablanca y, durante todos los fines de semana, reunido con sus "ayudantes" y al calor de las caguamas, se dio a la intensa labor de construir su barco que tenía 33 pies de eslora y que estaba habilitado para navegar in-

distintamente a la vela o con motor. La construcción, si mal no recuerdo, se llevó entre y dos y tres años durante los cuales Mr. White invirtió toda su energía y talento, que no eran pocos, así como su tiempo libre y su dinero. Fin de semana con fin de semana se juntaba con sus colaboradores a ejercer todo tipo de trabajos: desde la erección de la estructura básica del casco a partir de un cascarón de varilla de acero, hasta el recubrimiento de dicho cascarón con cimbras de concreto, el colado, los terminados del casco con fibra de vidrio así como la ejecución de la parte interna del barco como la distribución de cuarto de máquinas, camarote, área de servicios que requerían labores de carpintería, apoyado por don Luis y su hijo Esteban, maestros carpinteros amigos suyos, así como el tendido de la instalación eléctrica, tuberías, desagües en donde contó con el apoyo de un amigo ingeniero.

Paulatinamente el barco fue cobrando forma dentro del terreno baldío. Mandó a importar el motor y las velas, compró el mástil en Acapulco mientras continuaba con la cubierta y la erección de la parte superior del barco. Llegó el motor y lo instaló, colocó el mástil hasta que un buen día y después de muchísimo trabajo el barco quedó listo.

Paralelamente a toda esta titánica labor Mr. White se preparaba, en privado y apoyado con varias publicaciones marítimas como el libro *Under Sail*, para presentar su examen y optar por el grado de capitán que exigía la Secretaría de Marina para poder tripular un barco en aguas nacionales. Aprendió cosmografía, a leer mapas marinos y celestes, a conocer las técnicas y las leyes de la navegación y presentó su examen, el cual pasó con el único agravante de que en la legislación se estipulaba que dicho examen sólo podían presentarlo ciudadanos mexicanos. Finalmente, debido a su larga estancia en el país y a su profesión de maestro, le concedieron una dispensa y obtuvo el grado de capitán. Con ello todo quedaba listo para que pudiera botar su barco en Tuxpan, Veracruz y por fin hacerse a la mar.

Para celebrar la ocasión Mr. White organizó dos actividades: en la Facultad convocó a una conferencia a la que le puso el irónico título de "La última tontería de Colin White" en una especie de legado en la que planteaba su posición frente a la vida, acaso con la idea de que tal vez no volvería del viaje en el que estaba a punto de embarcarse aprovechando su año sabático. En lo social organizó una fiesta en el terreno en donde estaba

Se dio a la insólita aventura de construir un barco de concreto con sus propias manos auxiliado por alumnos, amigos y colegas.

el barco ya terminado para celebrar su hazaña y bautizarlo. En un típico gesto suyo, Mr. White le puso a ese barco que tanto trabajo y esfuerzo le había costado el también sardónico nombre de *Disdain* (“Desprecio”). (Luego sus hijos me aclararon que el nombre era un homenaje a un pequeño barco inglés que por su gran movilidad combatió heroicamente contra la “Armada Invencible”).

IV

Mr. White participó con nosotros, sus alumnos, y con algunos otros profesores en una Comisión Mixta para revisar el plan de estudios de la carrera de Letras Inglesas allá por los años 70, plan que aún rige en nuestra Facultad. Fue él quien propuso darle un orden adecuado a las materias, sobre todo a las llamadas “historias literarias” que antes se estudiaban cronológicamente y que él sugirió se invirtieran para hacerlas más accesibles a los estudiantes de modo que pudieran iniciarse leyendo las obras del siglo XX, mucho más cercanas a la sensibilidad y al tiempo presente de los estudiantes para que, a medida que fueran reforzando sus conocimientos de inglés, cubrieran los periodos históricos restantes y más complejos en los que se necesitaba un conocimiento más riguroso tanto de la lengua como de la historia y la cultura inglesas.

Otro de sus grandes méritos consistió en fundar y diseñar la carrera de Letras Inglesas así como el plan de estudios dentro de lo que se conoce como el Sistema de Universidad Abierta. Aprovechando el método de tutorías que rige en la Universidad de Cambridge, Mr. White concibió una ingeniosa adaptación para que los estudiantes pudieran cursar la carrera de letras asistiendo tan sólo una vez por semana a una tutoría y una vez al mes a un “Cursillo” que, en realidad, era un ciclo de conferencias que se llevaban a cabo los sábados por la



“Construir un barco con sus propias manos”

mañana. Para ello tuvo que adoptar un plan de estudios completamente diferente al del sistema escolarizado y, con el apoyo de un grupo reducido de los que entonces éramos jóvenes profesores, crear, dirigir y revisar las guías de estudio, los materiales didácticos y antologías que servirían como apoyo para que los estudiantes pudieran cursar la carrera de la manera más independiente posible y sin necesidad de pisar diariamente las aulas de la Facultad. Para aquéllos que trabajamos bajo su mando y supervisión la elaboración de este proyecto resultó una de las más estimulantes experiencias didácticas e intelectuales de nuestras vidas. El programa ha cumplido ahora más de treinta años de los cuales infinidad de alumnos, en su mayoría estudiantes adultos, se han visto beneficiados por la brillante iniciativa de Mr. White.

Gracias a sus buenos oficios Mr. White consiguió, a través del Consejo Británico, que los profesores que colaborábamos en el Sistema Universidad Abierta tuviéramos la oportunidad de participar en un programa de intercambio académico con la Universidad de East Anglia en Inglaterra. Así, un año tras otro, cinco de los profesores del SUA cursamos nuestras maestrías en el tópico de “Estudios sobre la novela” en la Universidad de East Anglia en la ciudad de Norwich como parte de ese programa.

También cumplió Mr. White con la encomienda de ejercer labores académico-administrativas pues además de haber fungido como creador y coordinador de la Carrera de Letras Inglesas en el Sistema Universidad Abierta durante varios años, en la administración del maestro Gonzalo Celorio como director de la Facultad de Filosofía y Letras, Mr. White, se desempeñó como Jefe de la Unidad de Estudios Profesionales.

V

Después de algunos percances menores como el de tener que desmontar el mástil del barco para que pudiera ser transportado por carretera hasta Tuxpan vino la prueba de fuego del *Disdain*: botarlo a ver si no se hundía. Durante la época en que yo estudiaba ingeniería me enteré de que en el laboratorio de resistencia de materiales estaban trabajando en un proyecto muy semejante al de Mr. White sólo que a nivel de prototipo, es decir, con un modelo a pequeña escala. Los investigadores de la Facultad estaban preparando un pequeño bote de concreto armado que pudiera navegar para abatir costos de materiales y simplificar el proceso de construcción. Cuando concluyeron el proyecto y lo quisieron poner a flotar el bote se hundió irremediamente. No así el barco de Mr. White que, de tamaño natural y con la carga del motor, más vitualla, mástil, velas y tripulación salió a flote sin ningún problema cuando lo

botaron en el río Tuxpan. Ese año Mr. White, aprovechando su año sabático se la pasó navegando en su barco, primero por los alrededores de Tuxpan y luego aventurándose a destinos cada vez más distantes en compañía de amigos y parientes como parte de la tripulación que él comandaba. De entre uno de esos múltiples viajes hubo uno en el cual Mr. White fue dado por desaparecido en alta mar. Viajaba exclusivamente en compañía de su hermano Robert y de pronto se perdió toda pista de ellos y de su embarcación. Se recurrió a todas las instancias, incluidos el servicio de guardacostas de México, y Mr. White no aparecía. Cuando se temía lo peor logró comunicarse desde las islas Caimán. Resultó que durante su travesía los había sorprendido una tormenta que les partió el mástil y dañó el radio así que tuvo que navegar, casi sin vitualla y sin comunicación, a base del motor, lanzando bengalas para que acudieran a su rescate hasta que lograron dar con el pequeño archipiélago del Caribe.

El *Disdain I*, como se le conoció a ese primer barco de Mr. White permaneció activo durante varios años hasta que uno de los tantos huracanes que asuelan al Caribe hizo que se fuera a pique cuando estaba anclado en uno de los muelles de Cancún. Entonces se le ocurrió a Mr. White construir un nuevo barco, el *Disdain Yawl*, de calado mucho menor (21 pies) y construido a base de pura madera para que pudiera ser pilotado sin más tripulantes que él mismo. Ese barco lo armó en la parte de atrás de su casa y ya con la experiencia adquirida con su primer barco le permitió navegar a sus anchas por el Golfo de México y el Caribe. *Disdain Yawl* le proporcionó innumerables satisfacciones hasta que lo vendió en Isla Mujeres para construir un tercer barco, ahora en un terreno del Ajusco, que llevó el nombre de *Disdain III*, de 20 pies de eslora, sin motor y con remos, que fue el último barco con el que se hizo a la mar.

VI

Colin White no era el típico *English gentleman*. Era algo mejor. Como carecía totalmente de la flema inglesa él pertenecía más bien a la estirpe de los *Gypsy Scholars* del tipo de Christopher Marlowe, Walter Raleigh, Lord Byron, Richard Burton, Joseph Conrad, T. E. Lawrence o Robert Graves pues lo mismo disfrutaba de beber y fumar (que no de comer, curiosamente), que de navegar en su barco o leer rápida, profunda y vorazmente a sus autores favoritos. Era un hombre valiente al que le gustaba arriesgar tanto en lo intelectual como en lo físico. Una vez lo vi liarse a puñetazos con un joven español que lo tachó de “mentiroso”, que él consideraba el peor insulto que podía recibir. En alguna otra ocasión



“Mr. White abrazó la literatura y la historia como parte de su amplio amor por la vida”

nos relató que cuando estaba recién llegado a Canadá alguien lo llamó *Mother fucker* sin mayor pretensión de ofenderlo pero como era una expresión que no se usaba en Inglaterra él arremetió a golpes contra el tipo por haberle dicho algo tan sucio y tan vulgar.

Mr. White abrazó la literatura y la historia como parte de su amplio amor por la vida y, mediante el ejercicio de la docencia, encontró la mejor manera de comunicarle al mundo su enorme talento y sensibilidad. Fue de los maestros que bajo ninguna circunstancia faltaba a clase, que nunca se negó a impartir cuanta materia le pidieran (Cuando la muerte lo sorprendió además de sus cursos tradicionales en el Colegio de Letras daba Revoluciones del Siglo XX en el área de Estudios Latinoamericanos de la Facultad) y que ejerció una marcada influencia sobre colegas y alumnos gracias a sus amplios conocimientos, a su clara intuición y a su peculiar estilo didáctico. Al final de su vida era ampliamente reconocido como uno de los más formativos, originales y legendarios profesores del Colegio de Letras de la UNAM y así se lo hicieron sentir los incontables amigos, colegas y discípulos que lo acompañamos en un último adiós el 6 de diciembre de 2007.

Mr. White obtuvo, en 1997, el premio Universidad Nacional en el área de Docencia en Humanidades. Nunca se le concedió el emeritazgo, según esto porque contaba con pocas publicaciones; pero él nunca buscó premios ni reconocimientos: se contentaba con cumplir su deber. Es importante destacar, empero, que el hecho de que escribiera o publicara poco, más que un defecto o limitación, en su caso era una manera de realzar su total entrega a la práctica docente que, sin duda, constituye el meollo de la responsabilidad de la mayoría de los profesores y la piedra de toque de nuestra Universidad. Esta condición de profesor nato, entregado en cuerpo y alma a sus labores académicas, la cumplió Colin White a carta cabal durante los cuarenta años ininterrumpidos que trabajó para nuestra UNAM. ■

Yukio Mishima

Guadalupe Loaeza

El pasado 14 de enero, Yukio Mishima hubiera cumplido ochenta y tres años, sin embargo nada más vivió cuarenta y cinco porque decidió morir por su propia mano en un complejo ritual, huyendo así por la puerta falsa... Después de consultar varias biografías de Mishima, su suicidio pareciera una novela escrita por él mismo. Como dice Marguerite Yourcenar: “Su suicidio fue una de sus obras”.

Lo primero que el escritor japonés Yukio Mishima hizo la mañana del 25 de noviembre de 1970 fue llevar a lavar su auto blanco, en compañía de cuatro estudiantes, amigos suyos. Se trataba de un coche nuevo, comprado unos meses antes, exclusivamente para ser utilizado en ese preciso día. Una vez que había quedado completamente limpio, el grupo regresó a casa del escritor, el cual tenía puesto su uniforme de samurái. Antes de volver a salir a la calle, Mishima se encargó de dejar la orden de que su más reciente novela, *El ángel en descomposición*, fuera llevada al editor. Junto, dejó escrita una brevenota: “La vida humana es breve, pero yo querría vivir siempre”. Inmediatamente después, tomó su cartera, en la cual llevaba escondidas dos espadas cortas y salió a la calle para subir a su automóvil. Al abordarlo, se dirigió a sus compañeros y les comentó con cierto sentido del humor, como si comentara una broma, raro en él, ya que Mishima era más bien hosco:

—Si esto fuera una película, éste sería el momento en el que se oyerá una música sentimental.

Ninguno de los que los vieron pasar por la calle se imaginaron ni por asomo el destino de los cinco pasajeros, sobre todo al ver al conductor silbando una canción “sentimental” para acompañar esa “escena de película” mientras sus cuatro acompañantes cantaban alegremente. Al cruzar velozmente por las calles de Tokio, Mishima pasó a un lado de la escuela donde a esas horas estudiaba Moriko, su hija de once años.

Para 1970, Mishima era considerado como uno de los grandes escritores de Japón. Su prestigio era tan grande que el portentoso novelista japonés, Yasunari Kawabata, al recibir el Nobel de Literatura en 1968, declaró lo siguiente:

No comprendo cómo me han dado a mí el Premio Nobel existiendo Mishima. Un genio literario como el suyo lo produce la humanidad sólo cada dos o tres siglos. Tiene un don casi milagroso para las palabras.

No está de más recordar que Mishima ha sido comparado con autores como André Gide y Marcel Proust. Puede decirse que Mishima era entonces una de las grandes personalidades literarias de Japón. Por esta causa, nada tenía de extraño que esa mañana de fines de noviembre, el novelista visitara al general Mashita, jefe del Comando Oriental de las Fuerzas de Autodefensa del Japón.

Desde 1967, el escritor era miembro de estas Fuerzas de Autodefensa, en donde tuvo un constante entrenamiento. Al año siguiente, formó la Sociedad Escudo (*Tatenokai*), inspirado en sus lecturas del *Hagakure* (un manual de ética del samurái escrito a principios del siglo XVIII). Gracias a su constante ejercicio, Mishima logró tener un atlético cuerpo del que se sentía tan orgulloso que frecuentemente se retrataba semidesnudo y, a veces, completamente sin ropa. Asimismo, le gustaba ver su